

Nora Inés Vacca

Desde luego, como lo hay para todo, debe existir alguna explicación psicológica que justifique el silencio de los padres tras la desaparición de un hijo.

Tal como sucedió con el caso de Graciela Olga Barcala, los papás de Nora Inés Vacca, desaparecida en Mar del Plata el 17 de setiembre de 1976, prefirieron no referirse al hecho cuando los autores de éste libro los contactaron para obtener una entrevista. No obstante, existe una diferencia sustancial con el caso Barcala y es que los Vacca no niegan la condición de su hija, poseyendo incluso antecedentes de militancia en organismos de derechos humanos.

Reynaldo Vacca atendió amablemente la requisitoria periodística cuando se le informó, en su comercio de Primera Junta 1250, el deseo de hablar con ellos y el motivo que determinaba aquella solicitud. Respondió en la ocasión que prefería hablarlo previamente con su esposa, porque intuía que ella se pondría mal si testimoniaba sin su consentimiento, señalando que restableciéramos el contacto en dos días, que tendría una contestación.

Tal cual lo acordado, pasadas 48 horas fue nuevamente contactado, respondiendo que había hablado con su señora, pero que preferían no referirse al tema, negándose así ambos a conceder un reportaje.

La actitud silenciosa del matrimonio Vacca es relativamente reciente en el tiempo, ya que con anterioridad participaron activamente de distintos movimientos de familiares de desaparecidos, pero viendo que no se obtenían respuestas a sus peticiones, decidieron cesar en su militancia y ahogar en silencio el dolor que implica la desaparición de un hijo. Lamentamos no contar con sus palabras, que habrían contribuido grandemente al rigor periodístico del presente relato, pero entendemos y respetamos su decisión.

II

Nora Inés Vacca nació en Copetonas, partido de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires, el 12 de setiembre de 1952, fruto del amor de sus padres Emma Dib y Reynaldo Vacca, quienes prontamente abandonarían la tranquila localidad para radicarse en la ciudad cabecera del distrito, quizás en la intención no sólo de probar una mejor fortuna personal, sino también de ofrecerle mayores posibilidades de estudio y formación a su pequeña descendiente, que había recibido en el Registro de las Personas, a modo de identificación, la Libreta Cívica N° 10.458.462.

En Tres Arroyos, Nora Inés concluyó su educación media y, una vez evaluada distintas opciones, decidió cursar estudios universitarios en Mar del Plata, sintiéndose atraída inicialmente por la carrera de turismo, a la que le dedicaría al menos 3 años de su vida, decidiendo luego mutar por psicología, curso éste del que llevaba un año para cuando se produjo su desaparición, ocurrida pocos días antes de la primavera de 1976.

III

En Mar del Plata había alquilado un departamento, ubicado en la calle Ayacucho 5849, que compartía con dos compañeras universitarias. Al parecer, según consta en la ficha de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, donde se consigna su condición de desaparecida con el número de actor 5190, en el legajo C 6606, contribuía a la manutención de sus estudios realizando un trabajo

administrativo en una firma denominada Metalúrgica Borgatti, cuya sede estaba ubicada en la calle Vicente López 1025.

El inmueble fue rentado a un matrimonio, de apellido Palomequi, quién el 17 de setiembre de 1976, alrededor de las 20 horas, vio como uniformados portando armas detuvieron a las muchachas, siendo trasladadas a un lugar desconocido. No sólo se llevaron a las chicas, entre ellas a Nora Inés Vacca, que por entonces tenía 24 años de edad, sino también sus pertenencias, incluida una bicicleta propiedad de la joven tresarroyense estudiante de psicología.

IV

El uniforme que usaban las personas que se llevaron a las jóvenes -les pareció a los Palomequi-, coincidía con el que visten los miembros de la Marina, pero dudaban de estar en lo cierto. Esa presunción les fue confirmada al poco tiempo, cuando recibieron un citatorio de la Armada.

En un primer momento pensaron que podría tratarse de una convocatoria para que presten declaración sobre lo que sabían de las chicas, que no era mucho y, en todo caso, nada malo lo que podían aportar sobre sus movimientos o conductas.

Pero sus sospechas eran equivocadas, la citación no tenía como fin conocer su opinión sobre ningún tema o persona, sino que era para reclamarle el dinero que las jóvenes les habían entregado a modo de garantía por el alquiler del departamento, exigiendo fuera hecho efectivo en esa institución.

Ante la sorpresa, los Palomequi reconocieron que habían recibido tal aporte, pero se excusaron de entregárselo al oficial de marina que lo requería pues -señalaron-, se lo habían gastado, justificando la actitud al mencionar que se encontraban en una grave situación económica.

Del lugar partieron azorados por la petición militar de dinero, que no pudieron cumplir, recordando que mientras estaban en la oficina se encontraba allí una bicicleta, la que claramente identificaron como perteneciente a Nora Inés Vacca, pues diariamente la veían moverse en ese mismo vehículo de dos ruedas.

V

Enterados del suceso, Reynaldo Vacca y Emma Dib, los papás de Nora Inés, realizaron cuanta gestión estuvo a su alcance procurando establecer el paradero y situación en que se encontraba su hija.

Con tal propósito se dirigieron al Ejército, la Marina, el Ministerio del Interior, la Policía Federal y la Policía de la Provincia de Buenos Aires, habiendo presentado también recursos de Habeas Corpus en el Juzgado Federal de Mar del Plata, todo ello con resultado negativo.

No sólo aturdió a los Vacca no obtener una sola respuesta orientadora respecto de su descendiente, sino que también conspiró contra su ansiedad, provocándoles un alto grado de desesperación, el lejano, desinteresado y hasta agravante maltrato que le brindaron sobre todo en instituciones militares, pero muy particularmente en la Marina.

Al respecto, vale esgrimir un intercambio epistolar sostenido con el comandante de la fuerza de submarinos con base en Mar del Plata, que es ejemplo de lo enunciado.

La carta de Vacca, fechada el 19 de setiembre de 1977 y dirigida al Comandante de la Fuerza de Submarinos, capitán de navío José Lombardo, tuvo por fin insistir en la solicitud de datos sobre el paradero de su hija, señalando en la misma que fue privada de su libertad por efectivos de la Marina, ofreciendo testigos que vieron

el allanamiento y aduciendo que, además, la bicicleta de su propiedad estaba en la oficina de la institución cuando se le requirió la devolución del depósito de dinero al matrimonio Palomequi. Un párrafo de la misiva describe claramente el momento que atravesaba la familia: “perdonen mi insistencia, pero trato de darles todos los datos posibles para poder llegar a una solución de este grave episodio que me toca vivir”.

La respuesta no se hizo esperar, fue enviada por el capitán de fragata Roberto Luis Pertusio, en nombre del titular de la base. En ella, pese a las evidencias y pruebas ofrecidas, considera “falso” que la hija haya sido detenida por efectivos de la Armada, esgrimiendo un contexto diferente para justificar la presencia de uniformados en el lugar: “ante la denuncia de que había ocurrido un secuestro de personas jóvenes, personal de esta fuerza se hizo presente en el edificio, encontrando la casa deshabitada. La concurrencia de las Fuerzas Legales respondió a su responsabilidad de velar por las vidas de todo ciudadano”, justificó, dando por cerrada toda otra explicación.

VI

Las gestiones efectuadas por los Vacca tratando de indagar algo más sobre el destino de Nora Inés, no acabaron en las correspondencias remitidas a distintos estamentos oficiales. También en la militancia en organismos de derechos humanos encontraron un plafón desde el cual exigir al menos una respuesta a sus reclamos.

De tal modo, es posible ubicar al matrimonio integrando el grupo fundacional de las Madres de Plaza de Mayo, viajando en las primeras épocas cada semana a Buenos Aires, tratando de hacer oír su voz en una petición que ya no era únicamente suya, sino que encontraron a miles de personas en igual situación. Además, llegaron a acercarle personalmente su inquietud al argentino Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel.

La falta de respuestas fue desgastando la participación hasta que un día, viendo que poco y nada lograban con tanto esfuerzo, decidieron abandonar al menos esa lucha, recluirse en su hogar, cesar en la mención del tema y ahogar el dolor puertas adentro de su domicilio.

En toda la peregrinación, Emma Dib y Reynaldo Vacca no lograron avanzar un solo paso en la indagación sobre el destino de su hija, aunque realmente agotaron las instancias a su alcance tratando de lograr conocimientos.

En alguna ocasión, en el orden local, asistieron a reuniones de la APDH, figurando incluso Nora Inés Vacca en la placa que recuerda a los desaparecidos tresarroyenses en la Plaza de la Memoria. Pero ahora prefieren no hablar del tema. Y es entendible que no se quiera revivir el horror.

VII

En orden a la división de territorio efectuada por el Ejército para el “combate antisubversivo” en todo el país, resultan responsables de la desaparición de Nora Inés Vacca el titular del I Cuerpo de Ejército, Carlos Guillermo Suárez Mason; el jefe de la subzona 15, coronel Alberto Pedro Barda y el coronel a cargo del área 152, Juan Carlos Tejada.

ADENDA / EDICION 2006

Vacca rompió el silencio

Hacia fines de 2005, Reynaldo Vacca rompió el silencio y, en contraposición con su postura al momento de pretender entrevistarlos para la edición original de “22”, **oportunidad en que** se excusó de hacer declaraciones, ahora aceptó el diálogo.

Lo que sabe respecto de la desaparición de su hija no es mucho más de lo que se expone en el capítulo precedente. No obstante, ahora y por primera vez, contó las gestiones que hizo procurando conocer la verdad sobre lo que ocurrió con Nora Inés.

Rememoró Reynaldo que, una vez anoticiado de la detención de su hija, efectuó innumerables gestiones ante el Ejército en Mar del Plata. Fue a la “¿Feliz?” una docena de veces. En cada encuentro lo atendía un “mayor” que siempre le daba la misma esperanza: “todo va bien encaminado, pronto habrá novedades”, le decía.

Vacca confiaba, aún cuando notaba que estaba siendo investigado por quiénes le decían que tenga fe: “sabían todo lo que yo hacía en Tres Arroyos”, confesó. La última vez que Reynaldo fue a Mar del Plata lo hicieron esperar para atenderlo desde las 6 de la mañana y hasta las 10 de la noche.

Dentro del año de la desaparición de Nora Inés, Reynaldo gestionó todo cuanto pudo.

Presentó un recurso de hábeas corpus y, a las regulares visitas al Ejército, le sumó intercambios epistolares y entrevistas con autoridades de la Armada con asiento en Mar del Plata, donde fue reiteradamente maltratado.

Insistió hasta que, a través de un amigo marplatense que era proveedor de metales, consiguió concertar una reunión “reservada” con un personaje que había estado en los servicios de inteligencia de las FF.AA y que, a ese tiempo, estaba fuera del país. No sin crudeza, el “servicio” le confió la que, se supo más tarde, era la verdad: “no busque más, no hay desaparecidos, sino muertos. Y los tiran al mar, no se gaste en la búsqueda”. Vacca se desinfló, y con ello el peregrinaje que venía desarrollando.

La esposa de Vacca, Emma Dib, enrolada junto a las Madres de Plaza de Mayo, tuvo una intensa participación en la búsqueda de Nora Inés. Dado su carácter religioso, también vio a sacerdotes. Pero no obtuvo respuestas por ninguna vía. Estuvo, junto a Reynaldo, en una de las primeras manifestaciones que hicieron las “Madres” en la plaza. Vacca recordó con bronca que, cuando les ordenaron violentamente “desalojar” el paseo público, muchos intentaron refugiarse en la Catedral metropolitana, pero desde adentro les cerraron las puertas.

Al final, en medio de la tristeza, del dolor, se mostró molesto consigo mismo. Cree que, si hubiese sabido algo más sobre “lo que estaba pasando”, podría haber evitado la tragedia que envolvió a la familia. Lo dice porque, tres días antes de desaparecer, Nora estuvo en Tres Arroyos, donde la habían operado de apendicitis. “Si yo hubiera sabido, habría podido hacer algo para que no vuelva a Mar del Plata”, expresó.

“Juicios por la Verdad”

Desde 2001 se desarrollan en Mar del Plata los “Juicios por la Verdad” -continúan vigentes en la actualidad, aún con vaivenes-, donde se procura desentrañar en el ámbito judicial qué suerte corrieron los marplatenses desaparecidos, entre ellos Nora Inés Vacca.

Su nombre figura en la causa N° 890, del año 2001, que tramita por ante el Tribunal Oral en lo Criminal Federal de Mar del Plata. En la misma se investiga la denuncia presentada por el Colegio de Abogados de Mar del Plata y otras instituciones por la “desaparición forzada” de varias personas, entre ellas “Lidia Elena Renzi y Nora Inés Vacca”.

En la portada del expediente salta ya el primer dato nuevo: La joven que desapareció junto a Nora Inés, con la cual compartía el departamento que alquilaban al matrimonio Palomequi, era Lidia Elena Renzi, una estudiante de arquitectura que, al momento de su secuestro, tenía 25 años de edad.

Otro elemento que aporta el expediente, no contenido en el capítulo precedente, es la filiación política de Nora Inés Vacca. Se da cuenta que la tresarroyense militaba en las filas de la Juventud Peronista, un dato que Reynaldo Vacca dijo haber conocido recién con posterioridad a la desaparición de su hija.

Del centenar de testigos que pasaron por los estrados del Tribunal que lleva a cabo el “Juicio por la Verdad”, solo uno mencionó a la tresarroyense. Y, lamentablemente, no por haberla visto o saber algo de ella. José María Musmeci, detenido por la Armada en el segundo semestre de 1976, relató que durante su cautiverio, transcurrido en dependencias de la Prefectura Naval Argentina, fue interrogado, torturas mediante, en varias ocasiones. En ellas le mostraban fotos y le preguntaban con insistencia sobre una persona a la que él desconocía, llamada Nora Vacca.

Nada mas se ha podido averiguar en el marco de la investigación judicial que aún hoy continúa.